

ros. Y de esta manera le llega el momento en la vida en que tiene que revisar esos ideales que él ha conservado y protegido en su infancia y someterlos a la prueba de la vida real.

Las aventuras de Julius como explorador del sentido de la vida y de la organización social, adquieren mayor relevancia una vez que comprendemos que su historia lleva los signos característicos de la 'novela de educación', tal como la definió Lukács en su *Teoría de la novela*. En este clásico de la teoría literaria, el crítico húngaro define la novela en cuanto género apuntando hacia el abismo infranqueable que existe entre los valores del héroe y los valores del mundo en que vive. La novela, según su pensamiento, es la forma que corresponde a la época en que la experiencia de 'totalidad' no está dada directamente, aunque la época siga pensándose a sí misma en términos de totalidad. Cuando confronta un vacío semejante, el héroe de la novela puede tomar uno de varios caminos, cada uno de los cuales caracteriza uno de los tipos básicos de novela que determina Lukács: la novela del Idealismo Abstracto y la novela del Realismo de la Desilusión. El Idealismo Abstracto lo define una personalidad que está empeñada en realizar sus valores y que por lo tanto toma, como dice Lukács, un camino directo hacia tal propósito, pero, en efecto, este tipo de héroe «olvida la existencia de cualquier distancia entre el ideal y la idea», como resultado de lo cual el héroe se encuentra a sí mismo constantemente y sin fin chocando contra la realidad. El Romanticismo de la Desilusión es el tipo de novela donde el alma del héroe es «más amplia que los destinos que la vida le ofrece» y por lo tanto se refugia en su realidad interior como fuente de valores inmanentes.

Lukács, sin embargo, define un tercer tipo de novela, que parece ser una síntesis de los dos tipos anteriores. Es la 'novela de educación' cuyo «tema es la reconciliación del individuo problemático —guiado por un ideal que es para él vivencia— con la realidad concreta y social. Esta reconciliación no puede ni debe ser un simple acomodamiento, pero no puede ser tampoco una armonía preestablecida» y donde el alma del héroe, «lleva en sí misma, como signo de una ligazón ya lejana pero aún no rota con el orden trascendental, la nostalgia de una patria de aquí abajo correspondiente a un

ideal que permanece oscuro en lo que aporta de positivo, aunque sepa sin equívoco lo que rechaza».

En *Un mundo para Julius*, las dos dimensiones del protagonista —su mundo de relaciones sociales y la órbita de sus ideales y experiencias personales— se manejan con gran habilidad a fin de llegar a una reconciliación del tipo al que alude Lukács. Es en el contexto de una tal reconciliación donde adquiere su profundo sentido el epígrafe que precede el capítulo final de la novela: «escuchamos la voz de Maurice O'Sullivan diciendo que una gran parte de él murió también en esa noche: una íntegra y profunda parte de su vida: su niñez». Esta preciosa cita de Dylan Thomas, tomada de *Twenty Years A-Growing*⁵, ayuda a crear la atmósfera del intercambio final entre el personaje y su mundo, al tiempo que apunta hacia la dimensión de la experiencia, hacia el nivel de la psique del personaje, donde dicha transacción tendrá lugar. Sin embargo, la reconciliación misma sólo puede ocurrir como resultado de una serie de circunstancias que, causadas por las actividades sociales de otros personajes, afectan a Julius en la medida en que crean opciones tanto a nivel de sus relaciones sociales cuanto de sus afectos: Vilma, la niñera de su más tierna infancia, la portadora del ideal, se le aparece en una luz totalmente diferente en este último capítulo. Mas lo que definitivamente dispara la crisis de Julius no es la información recientemente adquirida sobre Vilma, sino la situación concreta creada por la visita de Nilda, la antigua cocinera. Cuando la vieja viene a visitar a los criados después de tantos años, lo que Julius insiste en llamar su «desesperante y violenta timidez» —que no es otra cosa, en realidad, que el resultado de su educación— le impide entrar a la cocina y hablarle, como lo hubiera deseado —o mejor, como debería haber hecho—. En lugar de entrar, Julius se queda detrás de la puerta escuchando la conversación entre la vieja y los criados. Es este hecho insignificante, esta negación concreta, lo que dispara todo el proceso de reflexión que conduce a la transacción y al compromiso. Al tratar de aceptar su negativa de entrar

⁵ Thomas, Dylan. 1964. A film script of *Twenty Years A-Growing* from the story by Maurice O'Sullivan. London: J.M. Dent & Son Ltd. p. 89.

a ver a Nilda, Julius adquiere una comprensión que le permite expresar la situación de Vilma con toda claridad y con su nombre propio. Una vez que ha conseguido esto, pasa a intentar comprender la totalidad del orden social que finalmente acepta —incapaz como es de rechazarlo— aunque su aceptación no significa que haya abandonado sus ideales.

Una vez que Julius reinterpreta en su mente todos los diálogos (tanto los reales, como los posibles); una vez que ha revisado todas las posibles alternativas al pasado para intentar llevarlo en otra dirección; una vez que ha tratado de cambiar cada uno de los momentos cruciales para hacerlos más aceptables, Julius regresa al principio para, finalmente, afrontar la realidad tal como ocurrió, y esta vez decide mantenerse inflexiblemente fiel a los hechos y no tratar de transformarlos en algo distinto de lo que fueron:

«De un salto regresó hasta la primera vez que Bobby le dijo:

—Si tú me das tu alcancía, yo te digo a quién me voy a tirar. De allí corrió hasta donde Carlos, para preguntarle:

—¿Qué quiere decir tirar?

Y hasta se atrevió a asomarse un ratito a la cocina, donde Nilda completaba la historia de Vilma. Trató de engañarse, poniéndole a Bobby la cara de Rafaelito Lasterria, pero ésa fue la última vez: reaccionó valientemente y cambió la cara de su primo por la expresión satisfecha que Bobby traía en la camioneta, de regreso del aeropuerto. Por fin pudo respirar. Pero entre el alivio enorme que sintió y el sueño que vendría con las horas, quedaba un vacío grande, hondo, oscuro... Y Julius no tuvo más remedio que llenarlo con un llanto largo y silencioso, llenecito de preguntas, eso sí». (591)

Es entonces cuando el pequeño consigue resolver la crisis: en el proceso de su doble aceptación de la realidad y de sí mismo, consigue aceptar que la infancia se ha quedado atrás y que la adolescencia está al frente, y que el mundo en que vive —infinitamente diferente del que a él le hubiera gustado— es tan injusto y monstruoso como inútil y bella es su madre.

Gustavo Mejía





Colección Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina

Dirigida por Juan Maestre Alfonso,
con la colaboración de AIETI

TITULO	P.V.P.	P.V.P. + IVA
1. JUAN BAUTISTA ALBERDI Edición de Aníbal Iturrieta y Eva García Román 1988. 159 páginas. Rústica.	1.100	1.166
2. JOSE MARTI Edición, selección y notas de María Luisa Laviana Cuetos 1988. 116 páginas. Rústica.	1.100	1.166
3. VICTOR R. HAYA DE LA TORRE Edición de Milda Rivarola y Pedro Planas 1988. 167 páginas. Rústica.	1.100	1.166
4. JOSE CARLOS MARIATEGUI Edición de Juan Marchena 1988. 122 páginas. Rústica.	1.100	1.166
5. ERNESTO «CHE» GUEVARA Edición de Juan Maestre 1988. 168 páginas. Rústica.	1.100	1.166
6. JOSE VASCONCELOS Edición de Justina Saravia 1989. 130 páginas. Rústica.	1.100	1.166

Edita:

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACION INTERNACIONAL

Ediciones Cultura Hispánica
Avda. de los Reyes Católicos, 4. 28040 MADRID
Tel. 583 83 08